



REFLEXIONES

El Congreso del Partido Socialista Francés

por Rodolfo Llopis

El año pasado comenté en estas mismas columnas lo que había sido el Congreso del Partido Socialista francés, reunido en Lyon. Dije que había estado dominado por las luchas de tendencias. Y añadí, que no hay Partido alguno, por grande que sea o se considere, que pueda permitirse el costoso juego de malgastar sus energías en ese peligroso juego de tendencias. Porque en las luchas de tendencias, sean cuales fueren las ilusiones que se hagan los que se estimen « vencedores », venza quien venza, quien pierde siempre es el Partido.

Conviene que no hayan equívocos en esas afirmaciones mías, que tan mal interpretó el compañero Ferrandiz Albors, quien se creyó obligado a enviar, desde España, un meritísimo trabajo defendiendo la necesidad de las tendencias en el Partido, trabajo que se publicó igualmente en nuestro periódico.

Para mí no hay duda alguna en orden a la democracia interna del Partido. No sólo es una necesidad, sino el fundamento mismo de su existencia. El día que desapareciera la democracia interna, dejaría de existir, como tal, nuestro Partido. No. En nuestro Partido, como en todos los partidos socialistas, todas las cuestiones pueden y deben discutirse libremente. Correctamente. Fraternamente, sea cual fuere el entusiasmo, el ardor que se ponga en la defensa de los puntos de vista. Todos los afiliados tienen derecho y obligación de defender sus ideas, sus puntos de vista. Y es legítimo que traten de convencer a sus compañeros de la bondad de lo que defienden y procurar que el Partido lo acepte.

Los compañeros que coinciden hoy en torno a un problema, pueden discrepar mañana en relación a otro problema. Son coincidencias o discrepancias circunstanciales, que derivan, no de la naturaleza de las personas que las defienden, sino de la naturaleza de los problemas. Pero si esas coincidencias y esas discrepancias dejan de ser circunstanciales, para convertirse en permanentes; si se organizan las discrepancias, las coincidencias para coincidir y discrepar fatalmente siempre los mismos, surgen inmediatamente las fracciones. Partido que padece en sí las fracciones, deja de ser Partido para convertirse en una Federación de Grupos antagónicos. Y se condena a sí mismo, desde ese momento, irremisiblemente, a una de esas dos cosas: o a malgastar todas sus energías en estériles luchas intestinas, o a entrar por el doloroso camino de las expulsiones.

En aquel artículo mío comentando el Congreso de Lyon, añadí que, a partir de entonces, los vencedores gastarían muchas energías vigilando a los vencidos. Y que los vencidos, a su vez, se consagrarían a preparar la revancha. Así ha sucedido. El Congreso de este año, que acaba de celebrarse en París, ha confirmado aquellos elementales pronósticos.

En el Congreso de Lyon se tomaron unos acuerdos. Una de las tendencias, prevalida de los votos con que contaba, impuso, sin consideración de ningún género para la « minoría », sus puntos de vista. Había que someter al Grupo parlamentario. Había que imponer una política a Ramadier, o almirarlo. Había que...

Al día siguiente del Congreso de Lyon, el Grupo parlamentario, molesto, se cruzó, simbólicamente, de brazos, esperando las órdenes del Comité director. El Comité director, después del Congreso de Lyon, a pesar de los acuerdos, no dió al Grupo parlamentario más órdenes que antes. Y el Grupo parlamentario ha actuado con la libertad de siempre. Pero como la situación de la política francesa ha atravesado momentos difíciles, y el malestar y el descontento de los militantes es grande, cuando los Diputados se han presentado ante sus Federaciones y han sido objeto de críticas y censuras, se han limitado a contestar: las críticas y las censuras que nos hacéis, debéis reservarlas para el Comité director, que es quien, después de los acuerdos de Lyon, dirige exclusivamente la política del Partido. Y el Comité director, justa o injustamente, quizá más por lo que no ha hecho que por lo que hizo, ha tenido que oír muchas cosas en el Congreso de París.

Habría que imponer una política a Ramadier, o permitirlo. Fue más fácil lo segundo que lo primero. Consiguieron aburrir a Ramadier y Ramadier, no sintiéndose apoyado por su Partido, cansado de apartar la serie de obstáculos que le atravesaban en su difícil camino, sabiendo que cada dificultad que venía significaba mermas...

de su autoridad y de su prestigio, acabó por dimitir. Mejor dicho, lo dimitieron. Lo dimitieron para tener que aceptar después el Gobierno Schuman-Mayer, en el que han tenido que hacer el doloroso papel de gendarmes. El Congreso de París ha manifestado su disgusto por todo ello, y ha tributado varias excoñones a Ramadier. Ramadier, después del Congreso, vuelve a quedar en puerta, como reserva del Partido, para mañana. A no ser que sea demasiado tarde...

GUY Mollet pronunció un discurso que impresionó a los delegados. No solo por el tono de amargura que tenían sus palabras, sino por el contenido de las mismas. El Partido vino a decir: no ha podido hacer su política, la política acordada en el Congreso de Lyon, porque se han producido dos hechos que han modificado completamente la situación: la creación oficial del Kominform, con su política de agresión al Socialismo, y la transformación del « gaullismo » en partido político, con sus amenazas contra las instituciones republicanas. Esos dos hechos han condicionado la política del Partido. Ha sido necesario luchar contra esos dos frentes, dispersando así las fuerzas y abandonando, momentáneamente, el programa de Lyon. Hemos tenido que hacer la política que las circunstancias nos han dictado y que el Congreso de Lyon no pudo prever.

Después de esa afirmación, base fundamental de su discurso, Guy Mollet, encarándose con los delegados, les habló de las dificultades que supone para un Partido, educado en la oposición, ejercer el poder en régimen capitalista. Esa idea es la que ha desarrollado después en « Le Populaire » León Blum en una serie de artículos, cuya meditación, compañeros, Blum, autor de la sutil distinción entre « conquista », « ocupación » y « ejercicio » del Poder, insiste en esos artículos en la doctrina que lanzó en 1936, en visperas de formar su primer Ministerio, doctrina que amplió recientemente en una conferencia pronunciada ante los estudiantes socialistas de la Normal Superior.

Guy Mollet se dolió, sobre todo, del estado de espíritu que se advierte en no pocos afiliados. « Demasiado permeables a las propagandas ajenas contra los hombres del Partido », en estado de espíritu que produce un complejo de inferioridad en la relación de fuerzas en presencia, y que disminuye la combatividad del Partido. En ese momento del discurso de Guy Mollet, Bracke, el viejo Bracke, le interrumpió para...

EN el Madrid de la restauración, de Cánovas y de Sagasta, adquirió singular relieve una organización de clase media, de obreros y artesanos, « El Fomento de las Artes », que, transformada, daba enseñanzas gratuitas a los hijos de los obreros hasta los días de nuestra República, en 1931. La historia del « Fomento », en aquellos años final de siglo, es la historia del movimiento obrero madrileño. En sus salones se reunió en más de una ocasión la Asociación del Arte de Imprimir, y allí fue gestada y terminada, la gloriosa huelga general de 1882, que habría de costar a Pablo Iglesias y a sus compañeros la fundación directa de la heridosa cárcel del « Saladero ».

Pero hoy queremos traer a estas columnas la vida educacional de uno de los hombres que vino al Socialismo antes de terminar el siglo XIX, José Verdes Montenegro y Montoro, republicano centralista, amigo de D. Nicolás Salmerón, alumno de la Institución libre de enseñanza, librepensador, poeimista, especializado en el ataque sarcástico e implacable. Verdes vivió en su juventud en la calle de Monteleón, en el simpático barrio chamberlero. Y desde su juventud fue socio del Ateneo de Madrid, donde se encontraba como el pez en el agua, y socio activísimo de « El Fomento de las Artes », que en el invierno de 1891 abrió público debate, con controversia, acerca del problema social y sus posibles soluciones.

Los hombres del Socialismo madrileño utilizaban por entonces todas las tribunas que encontraban abiertas, y en la del Fomento lo hacían, además, con la autoridad de quienes conocían todos los resortes de aquella simpática Institución. Pablo Iglesias, Gómez Latorre, Morato, Múgica (federal), Absalón, Cernohou, todos ellos, como tal, escribieron una Memoria acerca del marxismo, que fue tema obligado de las discusio-

gritarle: ¡ Miedo ! ¡ Eso es miedo !

SE era el ambiente del Congreso cuando concedieron la palabra a las delegaciones fraternales. A mí me correspondió hablar el último. Conociendo el malestar, la desganada que se ha apoderado de tantos militantes franceses, me pareció oportuno animarles con el ejemplo de lo que hacen otros partidos socialistas. Por eso, después de subrayar que la delegación del P.S.O.E. hablaba por vez primera como miembro oficial del C.O.M.I.S. C.O., y de señalar la necesidad que tiene la Internacional de que la S.F.I.O. sea fuerte y poderosa, aprovechando la ausencia de las delegaciones belga y austriaca, les pinté el espectáculo, todavía fresco en mi memoria, presenciado días antes en Viena y en Gante, donde los socialistas de esos países dieron a su capacidad de organización. El secreto de la formidable potencia de esos Partidos estriba — les dije — en mantenerse siempre fieles a la doctrina socialista, en ser en todo momento exponentes de las aspiraciones de la clase obrera, en vivir en contacto estrecho con los sindicatos, en no tener complejo alguno de inferioridad, en no permanecer a la defensiva...

Después de esos dos mensajes optimistas y alegres, les transmití el mensaje de nuestro Partido. Mensaje optimista, pero doloroso. Optimista, porque revelaba que el socialismo continúa más vivo que nunca en España, a pesar del ensañamiento con que lo persigue el franquismo. Doloroso, porque hablaba de los veintidos compañeros nuestros asesinados bestialmente en « Pozo Negro » por los esbirros de Franco. Y les leí el espeluznante relato que nos han enviado de nuestros camaradas de Asturias.

Conozco a los socialistas franceses. He participado en infinidad de reuniones con ellos. Puedo asegurar que jamás he visto una sala tan atenta, ni tan emocionada como la de aquella noche. Las lágrimas asomaron a multitud de ojos, y cuando terminé, Guy Mollet me abrazó y besó, mientras los congresistas, espontáneamente, en pie, entonaban la Internacional. Fue el momento más emocionante del Congreso. Aquella emoción, de la que nos contagiaron todos, era el mejor tributo que se rendía a nuestros héroicos compañeros de España. En ellos pensábamos todos. En ellos seguimos pensando. Que llegue hasta ellos nuestra profunda devoción, y nuestra promesa de seguir trabajando hasta lograr su liberación!

José Verdes Montenegro y Montoro

lectual del abogado Sr. Muñoz Rivero; del profesor de la Universidad Sr. Pienmas Huriado, y del anarquista italiano Enrique Malatesta, que además de aprovechar su estancia en Madrid para defender ante el público del Fomento sus ideas, recorrió Andalucía, sembrando entre los campesinos los procedimientos de lucha que entonces preconizaban los bakuninistas.

Se ha de decir que dentro de los salones del Fomento, la libertad de palabra, como en el Ateneo de Madrid, era sagrada. Anarquistas y socialistas utilizaban ampliamente estas posibilidades, para extender sus entonces esmirriadas organizaciones. Un viernes, con el salón abarrotado y la expectación en aumento, hizo su aparición el joven José Verdes Montenegro, atacando duramente a socialistas y anarquistas. La réplica estuvo a cargo de otro temperamento violento, Matías Gómez Latorre, y el escándalo llegó a su colmo, con frases gordas como puños y situaciones personales sumamente apuradas. El enfrentamiento, sirvió para la reconciliación, y al final de la sesión, en la calle, Gómez Latorre y Verdes Montenegro intercambiaron amargas palabras, en que las distancias comenzaban a reducirse...

Verdes Montenegro frecuentó el Centro Obrero de la calle de Jardines, sin estar afiliado, y hasta aceptó el dar algunas conferencias — sentía predilección por hablar, había nacido conferenciante — sobre temas educativos, era ya por entonces Secretario de la Sección de Ciencias Morales y Políticas, y, como tal, escribió una Memoria acerca del marxismo, que fue tema obligado de las discusio-

DIFERENCIAS

La música que nos tocan

Advertimos en algunos periódicos republicanos que llegan a nuestras manos, órganos oficiales de sus agrupaciones respectivas, un tono de declamada hostilidad hacia el Partido Socialista y, más concretamente, hacia Indalecio Prieto, lo que quiere decir exactamente lo mismo. Si los juicios que en esos periódicos se estampan se limitaran a expresar una disconformidad respecto a la posición que el Partido Socialista mantiene, aduciendo razones para impugnarla, nada tendríamos que oponer, como no fueran las razones propias en defensa de nuestra actitud, tarea a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es el caso. No se nos contradicen se nos ataca, y cada vez con mayor acritud de lenguaje, se nos buyenondas intenciones torcidas que constituyen para nosotros una revelación. Curioso estilo dialéctico este de refutar y condenar propósitos que el antagonista no abriga. Equivale a poner el blanco allí donde la flecha fue a parar, método seguro para hacer siempre parecer a la que reiteradamente venimos entregados. Pero eso no es

La Federación de Juventudes Socialistas reclama el auxilio de la U.N.A.C. para los niños españoles

DESDE hace más de dos meses, en todos los países civilizados se están llevando a cabo las colectas de fondos destinados a la U.N.A.C., como ya saben nuestros compañeros, informados por la prensa y por el radio, así como por aviso directo, los postulantes que en todas las ciudades y pueblos de Francia y otros países contribuyen personalmente a recoger los fondos que voluntariamente se aportan a esta obra humanitaria y generosa. La obra patrocinada por la Organización de Naciones Unidas, tiene, mediante la actuación de U.N.A.C. a llevar socorros, alimentos, medicamentos y vestidos a los niños hambrientos y necesitados de todos los países, de manera más directa y especial, a los niños de los países devastados por la reciente conflagración universal.

Conviene recordar, a estos efectos de acción solidaria colectiva, el enorme esfuerzo realizado por la U.N.R.R.A., esfuerzo que se escalamó entre unos meses antes de la victoria aliada y termina a fines de 1947. La Sección de la U.N.R.R.A. por ser más ambiciosa y vasta e ir encaminada especialmente a aquellas regiones liberadas de la dominación nazi, abarcando toda clase de socorros y ayudas, particularmente en alimentos, necesitaba medios procedentes de potentes entidades y de los propios gobiernos. Esta organización movilizó, fuera del área militar, la mayor flota de transporte del mundo, empleando más de 6.000 buques de todo porte para transportar sus donativos, organizar la repatriación de millones de personas desplazadas y montaje de campos de albergue para millones de europeos lanzados fuera de sus hogares por la guerra. Los 48 Gobiernos-miembros de U.N.R.R.A., entre los cuales figuraban los llamados Cinco Grandes, dirigieron el conjunto de estas inmensas operaciones. Para que nuestros compañeros posean una idea del conjunto de esta acción, citamos a continuación la relación de los países asistentes por U.N.R.R.A. hasta el 30 de septiembre de 1947, indicando a continuación el valor, en dólares norteamericanos, de los productos y ayudas recibidos por cada uno de ellos.

- Albania, 25.809,000; Austria, 135.172,000; Bielorrusia, 60.440,000; China, 490.827,000;

Checoslovaquia, 260.339,000; Islas del Dodecaneso, 4.028,000; Etiopía, 625,000; Finlandia, 2.422,000; Grecia, 346.726,000; Hungría, 4.413,000; Italia, 417.410,000; Corea, 916,000; Filipinas, 9.887,000; Polonia, 41.800,000; República de San Marino, 30,000; Ucrania, 188.302,000; Yugoslavia, 407.152,000.

Para complemento de información debemos reseñar que las aportaciones más importantes en fondos y material, han sido realizadas por los siguientes gobiernos: Estados Unidos de América del Norte, 2.700 millones de dólares; Gran Bretaña, 624 millones y medio de dólares y el Canadá, 138 millones 738 mil dólares.

La U.N.R.R.A. abordó el amplio cometido que las circunstancias de la guerra le confiaba. La acción coordinada de los distintos gobiernos, la puesta en común de sus medios financieros y materiales, ante la infinita gama de tragedias que se abatía principalmente sobre Europa pudo crear el organismo potente que hiciese frente y las paliase en medida apreciable. A esta acción de la U.N.R.R.A. se la ha sustituido actualmente con el desdoblamiento de la acción de ayuda y solidaridad mediante nuevos instrumentos caracterizados por la dispersión o fraccionamiento del origen y de la aplicación de esta acción. Y, lo que merece especial atención, fuera del área de las Naciones Unidas. El F.R.P., cuyo nombre popularizado hasta hace unas semanas es el de Plan Marshall, dirigido a los países por medio de sus gobiernos, cuyo motor o fuente financiera es, como se sabe, Norteamérica. El I.R.O., cuya misión es la de completar la obra de la U.N.R.R.A. en la parte de acción dirigida a las personas desplazadas mediante socorros de reinstalación, repatriación y subsidios, con fondos aportados por los gobiernos adheridos entre los cuales no figura la Unión Soviética ni los países satélites. Motivo por el cual, los socialistas españoles que benefician de auxilios del I.R.O. deben rechazarlos, por ser ese dinero de gobiernos capitalistas a los cuales Rusia le declara la guerra fría, perjudicando a los productos y ayudas recibidos por cada uno de ellos.

La ruptura de la mancomunidad económica para paliar los destrozos y calamidades resultantes de la guerra, entre los

Países, en todas estas estadísticas, entidades, nombres y beneficiarios, un nombre ausente: el de España.

S. MARTINEZ DASI

Vida departamental

Londres. — El Grupo sindical de la U.G.T. de España en Inglaterra ha celebrado asamblea ordinaria en uno de los locales de las Trade-Union de esta capital. Fueron aprobadas la gestión del Comité, dada por el presidente, Clemente García, y la que el compañero Antonio hizo en ocasión del viaje de Indalecio Prieto en septiembre del 47.

Los reunidos fueron ampliamente informados de casos recientes de evadidos llegados de España y de la actitud que las autoridades británicas observaron en relación con ellos.

La asamblea expresó su más viva satisfacción por la forma en que hizo descargo de conciencia el secretario-tesorero, compañero Moreno, y acordó fijar la cuota de las mujeres en la mitad de la de los hombres.

Nombró socio honorario al camarada Lorenzo Herrero, veterano de 60 años de edad, uno de los fundadores del Grupo.

El organismo dirigente queda formado por los compañeros siguientes: Presidente, Clemente García Sánchez; secretario-tesorero, Justo Moreno Ortega; vocales, Antonio Soto Angulo, Alfonso Maeso Engudano y Lorenzo Campos Arribas. Comisión revisora de cuentas: José M. Álvarez, Félix Velasco y Eusebia Redondo.

Marsella. — La Sección de la U.G.T. celebró asamblea ordinaria. Fue aprobada la gestión del Comité y se adoptaron diversos acuerdos de interés para la organización. Habiendo procedido a cubrir el puesto vacante de secretario de organización, el Comité queda ahora formado como sigue: Secretario general, Eufrosio Aparicio Soriano; de organización, José Pío Sabater; administrativo, Galileo Górriz; de solidaridad, Pedro Tovar; Fernández; vocal, Manuel Cobos Abascal. La correspondencia, a Eufrosio Aparicio, 12, rue Pavillon, Marsella. Se ruega a todos los compañeros de la Sección envíen con toda urgencia su dirección actual, por tener que procederse a la reforma del fichero de afiliados. — J. P.

París. — Organizada por la Juventud Socialista, se ha realizado una excursión al palacio de Versailles y sus pintorescos alrededores. Concurrieron también veteranos del Partido y jóvenes no afiliados. Una Comisión de excursiónistas hizo visita a la Sección local de la S.F.I.O., recibiendo de los camaradas de la misma una acogida muy fraternal.

El día 20 de junio se celebró otra excursión a la interesante villa de Beauvais, donde, por la mañana, se procedió a la colocación de una placa en la tumba del camarada Corujo, viejo socialista leonés fallecido hace unos meses víctima de larga y penosa enfermedad. — J. T.

Saint-Henri. — Se ha efectuado una excursión organizada por la Juventud Socialista española a las magníficas playas de La Couronne. Veteranos del Partido y de la U.G.T. asistieron con sus familias. Fue una jornada agradable para los excursionistas y positiva para las ideas. — L.A.

Don Adolfo Álvarez Buylla y Lozana, ministro plenipotenciario de España en México, subsecretario del Gobierno Republicano en el Exilio y consejero de la Embajada Republicana en México, después de renunciar a estos cargos, para adherirse al franquismo, salió el sábado pasado hacia Madrid, por su familia.

La Embajada de España había anunciado que, a partir del 15 de julio, el señor Álvarez Buylla y Lozana había quedado «excluido» de la Misión Diplomática.

(De «Excelsior», de México fecha 15 de julio)

Tengo el derecho de decir que es deber de todos no despreciar una sola ocasión de mostrar que estáis con ese Partido Socialista Internacional que representa, actualmente, bajo la tempestad, la única promesa de una posibilidad de paz de restablecimiento de paz. Jean JAURES

Fascismo rojo

De Gasperi, el jefe del Gobierno italiano, contestando a la Cámara a una pregunta del comunista Di Vittorio, secretario de la G.T. italiana, ha dicho que se propone presentar a la deliberación del Parlamento un proyecto de ley que respeta el derecho de huelga y el reglamento y condiciona.

«No haremos como el Presidente del Consejo de Checoslovaquia, agregó, que, siendo también el jefe de la G.T.T. declaró, al llegar al Poder: «Y ahora, basta de huelgas!».

«Las fábricas Motta y Breda, de Milán, han sido ocupadas por los huelguistas, que han establecido barricadas en su interior. En Roma, una manifestación desfiló delante del ministerio del Trabajo contra el proyecto presentado por M. Fanfani, que se propone construir 400.000 viviendas para obreros. ¿No recuerda todo esto lo que aconteció antes de la llegada al Poder de Mussolini?»

«El Gabinete de Birmania ha diluido, como consecuencia de la agitación comunista. Bandas de comunistas, con métodos terroristas, intensifican la lucha en Malasia contra la política de las autoridades inglesas. En la Cámara de los Comunes, el ministro de Colonias, Creech-Jones, ha dado a entender que es Moschú quien alienta estos movimientos sediciosos contra Inglaterra, como alienta, ha dicho, los de China.»

«Ana Pauker, ministra de Negocios Extranjeros de Rumania, ha escrito un artículo, en el Boletín oficial del Kominform, exponiendo las razones que éste tiene contra Tito y pidiendo se ponga término al régimen de los Comunistas y terroristas en el partido comunista yugoslavo. «Donde reina la libertad, añadimos nosotros, es bajo el régimen comunista «Paukariano»».

«Ha llegado a París, refugiado, M. Ripka, ministro de Comercio que ha sido en Checoslovaquia, hasta el mes de febrero. A Inglaterra ha llegado el redactor jefe de «Svobodne Noviny», periódico afilado al Partido Socialista. Para Zapotocky, todos los fascistas, por cierto que este Zapotocky, convertido en jefe de Gobierno, ha publicado un artículo en la revista oficial de los Sokoles, «criticando ciertas manifestaciones desarrolladas con ocasión de su reciente Congreso». La noticia es de la Agencia Oficial Ceteka, es decir, comunista, quien agrega que durante el desfile de los deportistas, algunos al pasar delante de la tribuna oficial donde se encontraba el Presidente de la República, volaban la cabeza. «La insolencia y la vulgaridad, dice Zapotocky, son las características del espíritu pequeño burgués». Y en su consecuencia, otro comunicado oficial, emanado esta vez del jefe de los Sokoles, determina buscar a los autores de las manifestaciones en favor de Benes y de Masaryk.»

«Hoy día, a quienes quieren terminar nuestra obra y llevar a los Sokoles hacia una ruta extranjera... ¿Qué diría Masaryk, si lo pudiese ver?»

«Hoy día no hace un mes que se ha verificado en Checoslovaquia la «fusión» de socialistas y comunistas en un solo partido, y ya se está produciendo una «depuración».

«El Presidium del P.C. ha dado orden de «cesar inmediatamente toda especie de reclutamiento en masa, y de observar estrictamente el principio de la adhesión individual, procediendo a una investigación sobre los nuevos miembros». Se está bien empleado a los traidores que creían encontrar ventajas con los nuevos amos. «¿Para qué necesitan el frente único? Ahora, a trabajar y a callar.»

«La radio del «general» Marks anuncia que el Gobierno democrático provisional griego está presto a aceptar toda unión honorable y basada en principios democráticos que pongan fin a la efusión de sangre». Marks no puede hacer esa declaración sino de acuerdo con Stalin, o abandonado por Stalin. De las dos maneras, Stalin ha derramado sangre inocente en Grecia, utilizando a Marks.

«¿Existe un Tratado secreto entre Tito y Marks? Se dice que Zachariadis, secretario del P.C. griego, fué el negociador, y que por él se garantiza a Yugoslavia la posesión de las provincias de Florina, Castoria y Edessa, a cambio de la ayuda que Tito habría de prestar a Marks para ocupar el Poder en Grecia. Parece ser que el P.C. de Grecia no se ha adherido aun a los acuerdos del Kominform, contra Tito, y si fuera así, algo habría por dentro de este enrevesado asunto.

«El P.C. de Macedonia, en el periódico «titista» de Belgrado «Borba», se «soltaría» por completo con el P.C. de Yugoslavia y aprueba sus respuestas al Kominform. Condenando la resolución del P.C. de Bulgaria, le acusa de haber usurpado en 1941 la dirección del partido en Macedonia. «El P.C. bulgario, agrega, no ha cesado de inmiscuirse en el P.C. macedónico, incluso a pesar de la decisión del Kominform de unir este último a Yugoslavia. Después de haber atacado al P.C. de Bulgaria, le emprende con el de Albania. Se ve, pues, que los macedonios de Yugoslavia prefieren seguir siendo «titistas», pero ignoramos lo que desearían ser los macedonios hoy sometidos a Bulgaria y Albania. Porque no se olvide que Macedonia ha sido siempre un continuo foco de guerra en los Balcanes, quizá el más peligroso.»

«En Belgrado se ha publicado estos días una nota de la Agencia Tanjug, oficial, declarando que con fecha 8 de julio había dejado de existir en Yugoslavia el Partido Socialista. Se comprende que no estáis interesados en esto, pero a dar un puntal a sus entretijos. Con el tiempo, ya se abra la caja, o le huela la cabeza a polvora, como a Trotski.»

Le todo un poco

interesantes en cuanto a los temas de discusión, que se han referido al Urbanismo, a la Industrialización de la Edificación y a las funciones del Arquitecto en relación con el Estado y con la Sociedad.

A propuesta del compañero Pradal que presentó una moción al efecto, el Congreso tributó un homenaje en el Cementerio de Lausana a la tumba del sabio arquitecto francés, Viollet-le-Duc.

Congreso Mundial de Críticos de Arte. — Se ha reunido en París el primer Congreso Mundial de los críticos de Arte, con participación de las figuras más notables pertenecientes a 24 países.

Era su finalidad estudiar la creación de una Asociación internacional consagrada al examen de algunos de los problemas fundamentales de Arte y de Estética que se plantean a la hora actual.

Conferencia Internacional de Universidades. — La primera Conferencia de Universidades después de la guerra tendrá lugar, bajo convocatoria de U.N.E.S.C.O., del 2 al 13 de agosto, en la ciudad de Utrech (Holanda).

Todas las naciones del mundo han sido invitadas a enviar a la Conferencia preparatoria, delegados u observadores. Ciertas organizaciones internacionales interesadas en enseñanza superior, así como grupos estudiantiles, han sido igualmente invitados.

Se prevén cinco sesiones públicas en el curso de las cuales se pronunciarán alocuciones sobre perspectivas de desenvolvimiento de las Universidades; relaciones de la enseñanza superior y del Estado; la Universidad, fuerza de cooperación mundial; U.N.E.S.C.O. y la enseñanza superior.

Se examinará por qué medios la enseñanza superior puede contribuir a la comprensión mundial y al mantenimiento permanente de la paz y las nuevas funciones de las Universidades.

Se prevén cinco sesiones públicas en el curso de las cuales se pronunciarán alocuciones sobre perspectivas de desenvolvimiento de las Universidades; relaciones de la enseñanza superior y del Estado; la Universidad, fuerza de cooperación mundial; U.N.E.S.C.O. y la enseñanza superior.

Se examinará por qué medios la enseñanza superior puede contribuir a la comprensión mundial y al mantenimiento permanente de la paz y las nuevas funciones de las Universidades.

Se prevén cinco sesiones públicas en el curso de las cuales se pronunciarán alocuciones sobre perspectivas de desenvolvimiento de las Universidades; relaciones de la enseñanza superior y del Estado; la Universidad, fuerza de cooperación mundial; U.N.E.S.C.O. y la enseñanza superior.

Se examinará por qué medios la enseñanza superior puede contribuir a la comprensión mundial y al mantenimiento permanente de la paz y las nuevas funciones de las Universidades.

Se prevén cinco sesiones públicas en el curso de las cuales se pronunciarán alocuciones sobre perspectivas de desenvolvimiento de las Universidades; relaciones de la enseñanza superior y del Estado; la Universidad, fuerza de cooperación mundial; U.N.E.S.C.O. y la enseñanza superior.

Se examinará por qué medios la enseñanza superior puede contribuir a la comprensión mundial y al mantenimiento permanente de la paz y las nuevas funciones de las Universidades.

Se prevén cinco sesiones públicas en el curso de las cuales se pronunciarán alocuciones sobre perspectivas de desenvolvimiento de las Universidades; relaciones de la enseñanza superior y del Estado; la Universidad, fuerza de cooperación mundial; U.N.E.S.C.O. y la enseñanza superior.

Se examinará por qué medios la enseñanza superior puede contribuir a la comprensión mundial y al mantenimiento permanente de la paz y las nuevas funciones de las Universidades.

José Verdes Montenegro y Montoro

(Viene de la página 1)

des obtuvo, por traslado, ampezando en la capital gallega su apostolado en el Centro obrero, a finales de siglo. Pero antes regresó a Madrid, se casó civilmente — lo que entonces no significaba alguna cosa, querido lector, dado el matrimonio habiente — y hasta, seguidamente, tuvo dos hijas, naturalmente, sin bautizarlas. Daba clase en el Instituto de Orense, regentado por un virtuoso sacerdote, al que pidió el señor obispo que procurase eliminar a Verdes Montenegro con cualquier pretexto. El sacerdote se opuso terminantemente, alegando que Verdes cumplía a entera satisfacción sus deberes docentes; que hacía una vida ejemplar y que no era merecedor de sanción alguna ninguna clase. Verdes acrecentaba su tertulia de adeptos, siempre discretamente, hasta que un día, sin querer ni haberlo, se encontró trasladado a Alicante, por la voluntad de Su Emmentísima.

Había nacido un nuevo siglo. En Alicante habla ya un Partido socialista en acción, con hombres muy modestos, pero que fueron como hermanos para Verdes Montenegro. Uno de estos vive aún, Angosto Martínez, Orens, como Francisco Lueto, Juan Sellés, Juan José Roca, han fallecido. Los dos primeros concejales alicantinos fueron Navarrete Valero y Rafael Sierra. De todos fue maestro Verdes Montenegro. Cuando, en 1893, Amparo Melia se trasladó a Alicante desde Valencia, antes de vivir en Madrid con Iglesias, fue a parar a casa de Joaquín Adrián, otro socialista de los fundadores, como lo fue Jo-

sé Pastor Bahuelo, fallecido en 1927.

Cerca de treinta años duró este apostolado de Verdes por tierras levantinas. Yo he tomado parte con él en infinitas de milifras por la provincia alcañtina. En Yecla, siendo presidente del Consejo de Ministros el Sr. Canalejas, dimos los dos el primer acto de propaganda socialista, en condiciones dramáticas, contra el caciquismo cervista, que haría caer, años más tarde, bajo los fusiles de la guardia civil, a Sebastian Pérez, iniciador, con Emilio Ribio, de las primeras organizaciones adheridas a la Unión y al Partido en aquella población. No se debe a Verdes la creación del Movimiento obrero de Elche, anterior a su llegada a la capital; pero Verdes fue el educador, el guía más constante, durante muchos años, de los los veteranos de la Agrupación alcañtina, como lo fué asimismo de las primeras Juventudes creadas en Levante.

Fue candidato a concejal, por Alicante, pero nunca venció. Lo fue a diputado a Cortes, por la circunscripción, con igual resultado. Conservadores de Canales y liberales de Canalejas se unían frente a republicanos y socialistas, desunidos, por añadidura. Verdes no fue nunca partidario de la Conjunción Republicano-socialista. Creía que el socialismo no tenía nada que ver con la forma de Gobierno, como Ferni. Durante los años de la guerra civil, 1918, 1919, 1920, Verdes, discrepando igualmente del Partido, creyendo que el deber de la Internacional era oponerse a la guerra, sin inclinarse por ninguno de los dos bandos. Las declaraciones que Pablo Iglesias hiciera en el Parlamento expresando su deseo de que España hubiese estado en condiciones militarmente de ayudar a los aliados le parecieran una herejía. Con él coincidimos, entonces, en estas dos cuestiones candentes, Largo Caballero y yo, publicamos artículos en el mismo sentido que Verdes, sin caer en censura de nadie. Yo sufrí expedientes inquisitoriales. En el Partido habla libertad para expresar opiniones, para discrepar honradamente, sin envenenar los grandes problemas de táctica con miserables campañas de tipo personal. Verdes fué siempre un espíritu independiente, un temperamento individualista. No formó parte nunca del Comité nacional del Partido, por vivir en Alicante. Para ser del Comité nacional era condición indispensable pertenecer a la Agrupación madrileña, donde residía el organismo central. Acudió, en cambio, a casi todos los Congresos del Partido, representando a la Agrupación alcañtina.

En 1920 hubo un Congreso del Partido. Ya era Besteiro el presidente de hecho, por las ausencias continuas a que le obligaba a Iglesias el estado precario de su salud. Se discutía el programa del Partido, y entre las leyes a que aspirábamos a dictar figuraba la del Divorcio. Verdes se opuso tenazmente. Verdes fué siempre un hombre de hogar, esclavo de su mujer y de sus hijas, educadas con particular esmero. No exageramos al decir que sus hijas constituyeron durante muchos años una obsesión en la vida inti-

SE DESA CONOCER EL PARADERO DE...

El de Dionisio Hernández Ramírez, que en 1943 se encontraba en Cherburgo. Lo interesa Julián Navarrete, 69, rue General-de-Gaulle, Vézille (Israël).

El de José Torres Mejías, de Pinos-Puente (Granada). Pasó a Francia a primeros de 1939. Lo solicita, por encargo de sus familiares de España, el compañero Rafael García Ibáñez, de Roches-Rognon (Haute-Marne).

aquellas fotografías una obra de arte... Los artistas, por desgracia, como los intelectuales, estaban en los partidos burgueses, como en el caso de los trabajadores manuales.

Fue derecho propio, ocupó al final de su carrera una vacante de profesor en el Instituto de San Isidro de Madrid. En el Partido comunista no duró, naturalmente. Requerido por mí, como Presidente de la Junta de Enseñanza del Ayuntamiento madrileño, Verdes aceptó formar parte conmigo de la Junta de Becas para niños superdotados. Estaba con nosotros, de nuevo. Estaba, especialmente, asqueado de las prietas ideológicas de los comunistas.

El Atenas, como en su juventud, era su campo de batalla. Allí se pasaba las horas, charlando, leyendo, interviniendo en todos los debates.

Nos vimos por última vez en Barcelona, con el alma destrozada. Habíamos sido amigos durante tantos años... Verdes me acompañó hasta en el día de mi boda civil. Muchas de sus mis lecturas, muchos de sus consejos han formado mi espíritu. Era hombre de costumbres austeras, liberal, antiautoritario, tolerante, humano, partidario de un Socialismo independiente de grupos, de alianzas, de confusiones. No fue masón, naturalmente. Con esta escuela de origen, ¡qué tenía él que hacer en el Comunismo! Absolutamente nada; pero el Comunismo hizo que su esfuerzo se perdiera para nuestras ideas, sin ventaja para la causa del proletariado. Emigró a Méjico, y allí ha fallecido. No sé qué carnet llevaba al morir. No me interesa. Su obra, durante este siglo, fué la de un hombre justo, que peleaba por una España libre de la carroña clerical, emancipada de prejuicios, donde hubiese un proletariado fuerte, independiente, capaz de establecer un día el socialismo marxista, el único socialismo que habrá de emancipar a la humanidad.

Andrés SABORIT

Los hombres del mañana

Campos internacionales de vacaciones para jóvenes socialistas. — Se han puesto de acuerdo las Juventudes Socialistas de Francia con sus colegas de la Federación juvenil de Baden (zona americana en Alemania) para un servicio de reciprocidad en el disfrute de las vacaciones en los campos internacionales que han organizado los franceses en Coarmit-en-Plourivoir y los badeneses cerca de Heidelberg (zona americana), ciudad que posee una de las Universidades de mayor renombre.

Vendrán 26 alemanes a Coarmit y otros tantos franceses a Heidelberg. Los servicios de ambos campos se han fijado para el período del 8 al 29 de agosto próximo.

Alemania. — Hay un campo de vacaciones en Elmsteln (zona de ocupación francesa), organizado por estudiantes socialistas alemanes con el beneplácito de las autoridades de ocupación. Durará del 12 al 26 de agosto. En el programa figuran excursiones, visitas, recepciones, deliberaciones libres.

Belgica. — Con el nombre de «Amis de la Jeunesse Ouvrière» funcionan en Bélgica una organización de elementos del Partido Socialista que ha dispuesto para este verano varios campos de vacaciones para la Juventud, a los que pueden concurrir camaradas de todos los países. Son esas residencias preferentemente en el litoral de la Mancha. Hay una en Clemskerke, cerca de Ostende; otra en Izel y otra tercera en Lichtaart.

Francia. — También el Buró nacional de Juventudes Socialistas de Francia ha establecido una colonia de vacaciones. Esta en Barcarès. Es un tiempo para que aquellos a quienes interesa pidan información sobre las condiciones de asistencia.

Se pasa al franquismo con armas y bagajes

Don Adolfo Álvarez Buylla y Lozana, ministro plenipotenciario de España en México, subsecretario del Gobierno Republicano en el Exilio y consejero de la Embajada Republicana en México, después de renunciar a estos cargos, para adherirse al franquismo, salió el sábado pasado hacia Madrid, por su familia.

La Embajada de España había anunciado que, a partir del 15 de julio, el señor Álvarez Buylla y Lozana había quedado «excluido» de la Misión Diplomática.

(De «Excelsior», de México fecha 15 de julio)

Tengo el derecho de decir que es deber de todos no despreciar una sola ocasión de mostrar que estáis con ese Partido Socialista Internacional que representa, actualmente, bajo la tempestad, la única promesa de una posibilidad de paz de restablecimiento de paz. Jean JAURES

Estos camaradas — en su mayor parte muy competentes — han elaborado informes que darán lugar a intervenciones sumamente interesantes.

Fuera de valla

La revisión del proceso Ataide

En «España Nueva», de Méjico, figura una sección titulada «Fuera de valla», sección a cargo de «El valterro». Este seudónimo corresponde al ex-ministro republicano don Carlos Esplá, quien lleva publicados en dicho semanario muchos artículos magistrales, constituyendo ellos una verdadera antología que no debiera perderse, sino ser recogida en un tomo, como lo más valioso de cuanto se ha escrito en la emigración por los emigrados republicanos. El último artículo del señor Esplá, saturado de finísima ironía, entre la que queda prendida la cobardez de don José Martínez Ruitz (Azorin), se titula «La revisión del proceso Ataide». Lo reproducimos en estas columnas, debiendo excusarnos su autor la licencia que nos tomamos, porque queremos que también nuestros lectores lo saboreen.

DESDE las columnas del «ABC», Azorin aboga por la revisión del proceso Ataide. Es este un viejo proceso, que data ya de más de tres siglos. Don Alvaro de Ataide es aquel bizarro capitán español que llega un día con su gente a un pueblo extremo, donde rapta y ultraja violentamente a una guapa moza, hija de un labrador hacendado, el cual es nombrado en esto alcalde del pueblo, y tras rogar humildemente, y en vano, al capitán que remedie la afrenta, lo juzga y ordena que le den garrote. El justiciero varón se llama Pedro Crespo. Tal es, como se sabe, el argumento de «El alcalde de Zalamea». Azorin estima injusta la sentencia fulminada contra el capitán Ataide. No cree que fuera el aplicado a este el «garrote más bien dado», como afirmó el propio don Pedro Calderón de la Barca en el primitivo título de su drama. Azorin discrepa de Calderón. Discrepa también de Felipe II, quien, puesto en escena por el dramaturgo, sentencia al ver al capitán ya ejecutado:

«Don Lope, aquello ya es hecho. Bien dada la muerte está; que errar lo menos no importa si acertó lo principal».

Y aun premió el rey escénico al alcalde, para «honrar su justicia»; con esta merced que en realidad lo fue para el pueblo:

«Vos, por alcalde perpetuo, de aquesta villa os quedad».

Discrepa, pues, Azorin, de tan augusta opinión. Se convierte en defensor del difunto capitán. Examina el caso con sutileza curulesca. Hace distinciones de sagaz leguleyo. Primero plantea esta cuestión de competencia: el alcalde debió entregar el supuesto reo a la jurisdicción militar. ¡Buena, buena!

«El se me entró en mi opinión, sin ser jurisdicción suya».

había dicho ya, anticipando su respuesta a Azorin, el propio Pedro Crespo, que era hombre de buen sentido. Luego se pregunta Azorin: «¿Se han guardado todos los requisitos de los procedimientos judiciales?». El escritor parece dispuesto a solicitar un «amparo» en favor del capitán. Tal afán pone Azorin en buscarle disculpas y eximentes, que llega a maliciar algo feo de Isabel, la guapa moza deshonrada, y hasta la acusa de no tener corazón. Para Azorin, el capitán don Alvaro de Ataide es la víctima inocente de una monstruosidad jurídica, que no sería sino la bárbara venganza de un monterilla. Se impone, pues, la revisión de su proceso. Debe hacerse, por fin, justicia al infeliz capitán.

Delicioso entretenimiento literario! En verdad que no fallan estos días en España procesos ni condenas de muertes, ni atropellos judiciales, ni crímenes legales, ni bárbaras venganzas de monterillas falangistas, que podrían dar emocionante ejemplo a este escribidor justiciero del insigne colaborador del «ABC». Pero Azorin ignora, por lo visto, lo que ocurre en su tiempo y en la villa donde vive. Azorin no pide la revisión del proceso

- Por decreto, se ha prohibido en Holanda a los funcionarios públicos pertenecer al partido comunista.
El jefe de la Policía de Seguridad de Berlín, M. Hans Kanig, ha sido destituido por la autoridad soviética, lo mismo que lo había sido anteriormente el de Viena, que, además, fué encarcelado.
El comandante Velimir Pletih, que sirvió en el Ejército yugoeslavo a los órdenes del general Mijailovich contra los alemanes, ha comparecido en Francia ante un Tribunal, para responder de la demanda de extradición formulada por Tito.

Lo risible proviene en Don Quijote de saber que no es Don Quijote, sino Quijano, quien habla y trabaja. Cervantes no ridiculiza el ánimo heroico, sino la impotencia alucinada. Don Quijote no desiste de su empeño: vencido en Barcelona, purgado en su aldea al vencimiento, para volver a las andadas. Tampoco se muere Don Quijote: el personaje heroico se desvanece en el caldero de Quijano y asciende a los senos de la fantasía, para siempre. Quien renuncia y se muere es Alonso Quijano. Recobra la razón, deja de ser Don Quijote (asunción del héroe) y abjura la caballería. Se muere de cordura. Cervantes se enterneció por Alonso Quijano cuando lo ve morir, pesáros de su quimera. Nadie aborrece a Don Quijote como lo aborrece Quijano en su lecho de muerte. Despierta del quijotismo como de una pesadilla, se arrepiente como de una aberración; estaba poseído de un demonio malo. Mas el morir de que se muere Alonso Quijano nada mengua la vida de Don Quijote. Cervantes los disocia, y perece Alonso Quijano; aposeñto ruin del quijotismo.

La vida de Cervantes, si llegó a contemplarla con subitividad y profunda iluminación al traspasar los umbrales de la vejez, como yo me lo imagino, corresponde al estado de la sensibilidad nacional más padecida. En los mismos años, que Don Quijote, marqués español vino a ser la calada de Quijano, el mundo cabalmente se guayaba de poner a prueba. Prefiere creerla útil, sabiendo que se engaña; es, como tantos valores del país, antiguo o moderno, pura apariencia prestigiosa, que subsiste a condición de no usarla. Quijano, para hacer de Don Quijote, ha de suprimir el sentido crítico. La vida de Cervantes está, pues, crucificada en la declinación española. El mismo hombre para quien las heridas «resplandecen» en el pecho del soldado, dedica un soneto no amargo, no iracundo, sino burlesco, al ejército que debió socorrer a Cádiz, saqueado sin estorbo por el inglés. Escribe el soneto burlesco precisamente por haber creído, y creer como si estuviese viéndolo, en el «resplandor» de las heridas. Equipara las tropas del duque de Medina Sidonia a los «armados» de las procesiones de Sevilla. Mismo prospecto y desánimo. fruto del conocimiento de una realidad que se defiende con celadas de cartón.

Otras mentes estaban ya en el secreto. Cervantes, por su calidad de poeta, sus levantados pensamientos y su ambición, fundió el rigor de un destino que, lejos de sublevar y sostenerle con el auge de una civilización en crecimiento, lo cortó con la memoria de una sociedad extinguida. En tal estado, difícil es no sentirse acreedor de un premio en que se vive, difícil no encariarse con el destino que se ama sobre todas las cosas, consiste en hacerse traidor, claudicar en lo íntimo, ponerse de parte de la adversidad, de parte del destino, traerlos a composición, adornarse con sus mismos males, ser gracioso en virtud de ellos, y amable. De tal flaqueza no veo exento a Cervantes en el Quijote, flaqueza que puede alocarlo — no lo sé en este caso — los vuelos del poeta. Si Cervantes, después de pedirle cuentas, transige con su suerte, y transige convirtiéndola en sustancia de su inspiración, desciende de la categoría de numen a la de hombre. No es puro marmol, es un corazón astinado. Por ahí, Cervantes no se eleva sobre su tiempo ni sobre tiempo alguno. Quizás le falte, sobre herida, frialdad, misantropía. Es muy de su lugar. No se pone a distancia. Alterna con todos. Lo que su obra y su figura pierden de majestad olímpica, tal vez de duración, lo ganan de profundidad respecto de su mundo propio. Lo gana de ternura y compasión; porque Cervantes necesita como nadie del corazón

(Viene de la página 4)

tuyen un ancho campo de esperanza en un mundo que parece turbado por el preludio de una catástrofe de tintes bíblicos.

— Esa catástrofe, sobrevendrá al fin?
— Esperemos que no. En todo caso, Cristo salvará una vez más a los humanos.
— ¿Cuál es la situación de la diplomacia pontificia en ciertos países que, en la actualidad, están regidos por sistemas dictatoriales que impiden o entorpecen la propagación de la fe

El centenario del Manifiesto

DESPUES del Quijote — no olvidemos que fué Cervantes el creador de la Filosofía Social, tema que me propongo desarrollar en otra ocasión — el Manifiesto Marx-Engels ha sido el libro más leído por el Universo, dejando aparte la Biblia.

No sé resistir a la tentación de compararlo, tan extraordinario me parece el documento, con la moderna novela utópica, pues sus descargas potenciales, semejantes al estallido de aquella, tienen además la virtud, la magia, el sortilegio sorprendente, de fortalecerse a medida que el acumulador se descarga. Es, pues, como la teoría de la desintegración de la materia, un generador y regenerador de energía, una materia radioactiva, un fluido creador perenne, que comenzó por integrar el Socialismo en la vida, dándole soplo vital, al pasar del socialismo utópico, al científico, y nos trajo la certeza de las grandes victorias, esperanza de un porvenir no lejano, ya que asistimos actualmente a la agonia del Capitalismo.

«¿Cuál es el secreto de su eterna juventud? Porque el Manifiesto es más joven hoy que cuando, en 1848, se redactó. Centenario-mozalabete del que se ha dicho, por muchos de sus contradiutores, que era el plan, tratamiento de un problema exclusivamente económico. No; el problema es económico, pero también social, y no solamente se plantea, sino que se plantea y se resuelve. No es la crítica negativa de un régimen — el Capitalista —, es su crítica y entraña la responsabilidad histórica de una clase; la trabajadora. A ella se dirige para decirle:

«La competencia creciente entre los burgueses y las crisis comerciales que de ella resultan hacen siempre inestable cada vez más, el salario de los obreros; el perfeccionamiento incesante y rápido del «maquinismo», hace más y más precaria la condición del trabajador; los antagonismos entre el obrero individual y el capitalista individual toman el carácter de una lucha entre dos clases».

Hasta aquí el problema económico y social; de aquí en adelante, es su resolución, mejor dicho el principio de una política nueva: la de la justicia social, a cuyo efecto el Manifiesto plantea:

«El sistema capitalista se ha hecho demasiado estrecho para contener las riquezas creadas en su seno». Esto es que el viejo sistema, el régimen caduco, el capitalismo, que crea sus propios sepulcros, ha de saltar, ha de estallar. La producción y el consumo, dos fuerzas mecánicas racionales, deben equilibrarse para obtener una resultante, algo positivo

y el cultivo del espíritu religioso?
— Delicada. La Santa Sede solo tiene tres Nunciaturas en la Europa centro y suoriental: Monsiñor Hurley, de nacionalidad americana, representa al Vaticano en Yugoslavia. El obispo O'Hara, americano igualmente, es nuncio en Rumania. Al frente de la Inter-nunciatura de Praga está Monsiñor Münch. En el resto de los países sometidos a la influencia de las más fuertes potencias militares de Europa el Vaticano no puede, por ahora, estar directamente representado.

— ¿En qué situación se halla la princesa Anna de Borbón como miembro de la Iglesia Católica? ¿Excomulgada?
— No. Simplemente en pecado mortal, porque la Santa Sede la considera amancebada con el antiguo rey de Rumania. Dos meses antes de que ambos príncipes se uniesen por el rito ortodoxo, las madres de uno y otro visitaron al Sumo Pontífice y le pidieron la licencia correspondiente para la «celebración del matrimonio. Roma soñó, excepcionalmente, conceder tales licencias, siempre que los contrayentes se comprometieran a educar a sus hijos en la fe católica. Así lo ofreció a Pio XII Boris de Bulgaria cuando se casó con una de las hijas de Victor Manuel III, y luego cumplió la promesa. Ese precedente ha impedido que el Papa actual accediese a los deseos de la princesa Anna de Borbón.

Gentilmente acompañado por un enviado de Monsiñor Pirelli, de la Secretaría de Stampa, especie de ministerio de Información del Gobierno vaticano, recorrí los jardines y las dependencias de la Santa Sede. En la anticámara papal veo a Mr. Myron Taylor, que termina de celebrar una audiencia privada con Pio XII. Es un anciano de aspecto apolético, cuyo chaquet, sobremanera angosto, no logra disminuir la asimetría de un cuerpo abrumado por los años y por la fatiga. Arrastra pesadamente sus pies por la galería del Palacio Evangelico que conduce hasta la puerta del consistor. Lleva un gesto malhumorado. Habrá tenido como yo, oportunidad de averiguar esta mañana que el cardenal Spellman no es considerado aquí como el delin del Papa Pacelli?

EN la plaza de San Pedro, frente a la fachada principal de la basílica, me despido larga y silenciosamente de la Roma Eterna. A las tres de la tarde debo tomar en el aeródromo de Litorio el avión que me reintegrará a Francia.

Dos horas después vuelo sobre la ciudad. El Tiber es un estrecho zig-zag pantanoso. El circo de Trajano, un redondo monumento y confuso, que se pierde en la lejanía como la época en que se levantó se ha hundido en la Historia. Solo la cúpula de Miguel Angel se distingue aún cuando la aeronave inicia la cadencia de velocidad que, en dos horas, va a devolver los 470 kilómetros que nos separan de Milán.

Italia, Roma... El concepto de los siglos parece cosa minúscula junto a la evocación de Dante, de Maquiavelo, de los señores y de los artistas del Renacimiento, y de Pedro, el remoto pescador de Tiberiades.

Como Cervantes cree en el valor de la vida y lleva en sí desleído el símbolo de su menigua personal, y así la sociedad que lo envuelve se contemplación risueña no encubre la inelencencia. Si los destinos de España hubiesen sido otros, quizás no percibiríamos ahora el punto melancólico del espíritu de Cervantes, o quizás nos pareciera un rasgo secundario y rigurosamente personal del poeta. La historia no ha hecho sino cuajar y consolidar cuanto Cervantes, como español, sentía adensarse en torno; no ha hecho sino convertir en problema crítico lo que entonces era una realidad de conciencia. Esta proyección del Quijote es, por lo tanto, la más poderosa.

La proyección social de la novela — que somete al reactivo del sentimiento del poeta el orden donde vive prisionero — se logra del modo más directo; merced al contraste de la agitación del personaje principal y la quietud, la calma, la flemma de los otros. Los personajes del Quijote viven reclusos en el corto ambiente de su oficio, sin preocupación alguna de orden general. No parecen estar en la edad más importante de su país, respecto del mundo. Como el círculo de la Corte no trasciende ni por asomo al Quijote, se acentúa la impresión de que los personajes están muy lejos de los asuntos públicos. No sólo el Cura y el Barbero, por ejemplo, cuyo porte y conversación evocan la pequeña sociedad silenciosa y recordada de la aldea; también el duque, personaje principal que por su rango íntimo de ser consejero de algún Consejo, gobernador, capitán general o atorrrey; también los burgueses de Barcelona, en quienes ninguna cosa ni palabra recuerdan o reflejan el ambiente de la ciudad. A Cervantes no le da el naipe por lo urbano. Cada vez lo veo más rural, o si se quiere, de aire libre. Todo lo que tienen de magnífico el episodio de Roque Guinart, el de Claudia Jerónima; toda la radiante hermosura de las maniobras del cuatravo en aguas de Barcelona — el mar, la chusma, la artillería — se reduce a enteca figuración en el ámbito barcelonés; tanto, que no existe. Siempre me ha parecido que don Antonio Moreno y los demás acompañantes de Don Quijote se pasean por las calles de una ciudad extráñ. Tan sólo los que se contagian un poco de la locura de Don Quijote, como Sancho, se salvan de su casilla personal; o los que quieren, aunque por modo distinto, el impulso antisocial, como los «ateos». Ellos sienten en sus costillas el azote que para el caballero se representa en agravios y entuertos necesitados de empujona. Todos los demás son lo que llaman ahora «masa neutra»; gente extraña a las preocupaciones generales. Pocas veces tocan en ellas los personajes del libro. Se alude a los armamentos del turco para dar ocasión a que Don Quijote ipicida en el tema de

Roma 1948

El sucesor de Su Santidad Pio XIII, será un cardenal de cionalidad norteamericana?
— Casi seguramente no. La Roma católica, que se halla en las mejores relaciones con la gran República de los Estados Unidos, no puede dar al mundo la sensación de que lleva a cabo un acto de vasallaje. Es posible que el futuro pontífice no sea un italiano. Como usted sabe, el Sacro Colegio tiene actualmente muchos miembros de nacionalidades diferentes. Quizás el próximo Conclave designe a un prelado latinoamericano, posiblemente a un papa ocupante del catolicismo sajón. Pero estimo — y esta es una idea muy personal, como todas las que vengo exponiendo en el trascurso de nuestra conversación — que no es factible que el actual Soberano le suceda un norteamericano.

— ¿En qué situación se halla la princesa Anna de Borbón como miembro de la Iglesia Católica? ¿Excomulgada?
— No. Simplemente en pecado mortal, porque la Santa Sede la considera amancebada con el antiguo rey de Rumania. Dos meses antes de que ambos príncipes se uniesen por el rito ortodoxo, las madres de uno y otro visitaron al Sumo Pontífice y le pidieron la licencia correspondiente para la «celebración del matrimonio. Roma soñó, excepcionalmente, conceder tales licencias, siempre que los contrayentes se comprometieran a educar a sus hijos en la fe católica. Así lo ofreció a Pio XII Boris de Bulgaria cuando se casó con una de las hijas de Victor Manuel III, y luego cumplió la promesa. Ese precedente ha impedido que el Papa actual accediese a los deseos de la princesa Anna de Borbón.

Gentilmente acompañado por un enviado de Monsiñor Pirelli, de la Secretaría de Stampa, especie de ministerio de Información del Gobierno vaticano, recorrí los jardines y las dependencias de la Santa Sede. En la anticámara papal veo a Mr. Myron Taylor, que termina de celebrar una audiencia privada con Pio XII. Es un anciano de aspecto apolético, cuyo chaquet, sobremanera angosto, no logra disminuir la asimetría de un cuerpo abrumado por los años y por la fatiga. Arrastra pesadamente sus pies por la galería del Palacio Evangelico que conduce hasta la puerta del consistor. Lleva un gesto malhumorado. Habrá tenido como yo, oportunidad de averiguar esta mañana que el cardenal Spellman no es considerado aquí como el delin del Papa Pacelli?

EN la plaza de San Pedro, frente a la fachada principal de la basílica, me despido larga y silenciosamente de la Roma Eterna. A las tres de la tarde debo tomar en el aeródromo de Litorio el avión que me reintegrará a Francia.

Dos horas después vuelo sobre la ciudad. El Tiber es un estrecho zig-zag pantanoso. El circo de Trajano, un redondo monumento y confuso, que se pierde en la lejanía como la época en que se levantó se ha hundido en la Historia. Solo la cúpula de Miguel Angel se distingue aún cuando la aeronave inicia la cadencia de velocidad que, en dos horas, va a devolver los 470 kilómetros que nos separan de Milán.

Italia, Roma... El concepto de los siglos parece cosa minúscula junto a la evocación de Dante, de Maquiavelo, de los señores y de los artistas del Renacimiento, y de Pedro, el remoto pescador de Tiberiades.

Como Cervantes cree en el valor de la vida y lleva en sí desleído el símbolo de su menigua personal, y así la sociedad que lo envuelve se contemplación risueña no encubre la inelencencia. Si los destinos de España hubiesen sido otros, quizás no percibiríamos ahora el punto melancólico del espíritu de Cervantes, o quizás nos pareciera un rasgo secundario y rigurosamente personal del poeta. La historia no ha hecho sino cuajar y consolidar cuanto Cervantes, como español, sentía adensarse en torno; no ha hecho sino convertir en problema crítico lo que entonces era una realidad de conciencia. Esta proyección del Quijote es, por lo tanto, la más poderosa.

La proyección social de la novela — que somete al reactivo del sentimiento del poeta el orden donde vive prisionero — se logra del modo más directo; merced al contraste de la agitación del personaje principal y la quietud, la calma, la flemma de los otros. Los personajes del Quijote viven reclusos en el corto ambiente de su oficio, sin preocupación alguna de orden general. No parecen estar en la edad más importante de su país, respecto del mundo. Como el círculo de la Corte no trasciende ni por asomo al Quijote, se acentúa la impresión de que los personajes están muy lejos de los asuntos públicos. No sólo el Cura y el Barbero, por ejemplo, cuyo porte y conversación evocan la pequeña sociedad silenciosa y recordada de la aldea; también el duque, personaje principal que por su rango íntimo de ser consejero de algún Consejo, gobernador, capitán general o atorrrey; también los burgueses de Barcelona, en quienes ninguna cosa ni palabra recuerdan o reflejan el ambiente de la ciudad. A Cervantes no le da el naipe por lo urbano. Cada vez lo veo más rural, o si se quiere, de aire libre. Todo lo que tienen de magnífico el episodio de Roque Guinart, el de Claudia Jerónima; toda la radiante hermosura de las maniobras del cuatravo en aguas de Barcelona — el mar, la chusma, la artillería — se reduce a enteca figuración en el ámbito barcelonés; tanto, que no existe. Siempre me ha parecido que don Antonio Moreno y los demás acompañantes de Don Quijote se pasean por las calles de una ciudad extráñ. Tan sólo los que se contagian un poco de la locura de Don Quijote, como Sancho, se salvan de su casilla personal; o los que quieren, aunque por modo distinto, el impulso antisocial, como los «ateos». Ellos sienten en sus costillas el azote que para el caballero se representa en agravios y entuertos necesitados de empujona. Todos los demás son lo que llaman ahora «masa neutra»; gente extraña a las preocupaciones generales. Pocas veces tocan en ellas los personajes del libro. Se alude a los armamentos del turco para dar ocasión a que Don Quijote ipicida en el tema de

GLARIDADES

Efemerides

- 1.º Agosto 1498. — Cristóbal Colón conquista Venezuela.
1.º » 1774. — El químico Priestley descubre el oxígeno.
1.º » 1814. — Abdicación de Napoleón I.
1.º » 1874. — Nace Lamarck.
1.º » 1902. — Fallece en Madrid el tipógrafo socialista Francisco Diego.
1.º » 1902. — Se constituye en Madrid, separándose del Arte de Imprimir, la Asociación de Impresores. Hombres de a primera época: José Ortiz de Zarate, Francisco Albrón, Zacarías Baxu, Joaquín Sella, Manuel Lois, Escorial, Genoa, José Menéndez, Blas Peña, Dionisio del Oso, Méndez, Benita Juárez, Martínez Gil, Carlos Fernández, Antonio Sánchez, Alejandro Moreno, Juan Martín, Cristóbal González.
1.º » 1914. — Alemania declara la guerra a Rusia.
1.º » 1928. — Trácese la huelga general universal declarada por los comunistas.
1.º » 1931. — Se celebra en Viena el IV Congreso de la I.S.O. Fallece en Viena M. Seigel, ex canciller de Austria.
2.º » 1895. — Muere Eduardo Aveling, esposo de Laura Marx.
2.º » 1895. — Huelga general de obreros de la Exposición, en París.
2.º » 1907. — Fallece en Madrid Eduardo Benet, autor de la primera ley en favor de los obreros españoles.
2.º » 1914. — Alemania declara la guerra a Francia.
2.º » 1922. — Fallece Julio Guesde, fundador del Partido Obrero en Francia.
6.º » 1492. — Cristóbal Colón sale del puerto de Palos con su carabela «Santa María» a sus órdenes, a «Pinta», a las de Martín Pinzón, y la «Níña», a las de Vicente Yañez Pinzón. Es quemado en París el impreso «Dolet».
3.º » 1546. — Muere el filósofo francés Esteban de Condillac, nacido en Grenoble en 1715.
3.º » 1928. — Deja de existir en Washington Emilio Bernier, inventor del micrófono y del gramófono.
3.º » 1932. — Muere De Tomaso socialista argentino.
3.º » 1932. — Huelga general en Cuba contra el dictador Machado.
4.º » 1788. — La nobleza y el clero sacrifican sus privilegios en la Asamblea nacional de Francia.
4.º » 1900. — Matanza de obreros en Rintolo.
4.º » 1900. — Congreso Internacional de obreros mineros en Viena.
4.º » 1914. — Las tropas alemanas invaden Bélgica.
4.º » 1925. — Congreso Internacional de criminalistas en Londres.
4.º » 1927. — La F.I.S.T. de Amsterdam celebra su Congreso Internacional en París, asistiendo por la U.G.T. de España Largo Caballero, Trifón Gómez y Andrés Sabarot.
4.º » 1930. — Este existió en Beyrouth el compositor alemán Sigfrido Wagner.
5.º » 1850. — Nace en Mironneville (Seine-Inférieure) el novelista francés Guy de Maupassant.
5.º » 1857. — Muere Thimouliet, inventor de la máquina de coser.
5.º » 1885. — Federico Engels, colaborador de Carlos Marx, fallece en Londres.
5.º » 1928. — La I.S.O. celebra en Bruselas su tercer Congreso. Por el P.S.O.E. asistió Sabarot.
5.º » 1930. — Fallece el socialista José Aldaco, de San Sebastián.
6.º » 1661. — Nace el teólogo francés Francisco Fenelon.
6.º » 1660. — Se extingue el pintor sevillano Diego Velazquez.
6.º » 1780. — Nace el economista alemán Federico List.
6.º » 1825. — Independencia de Bolivia; su primer Presidente, Sucre.
6.º » 1851. — Con la llegada del «Prince», que tardó 33 días desde Southampton a Montevideo, se establece la comunicación a vapor entre Europa y el Rio de la Plata.
6.º » 1883. — Congreso Socialista Internacional en Zurich.
6.º » 1845. — Bomba atómica sobre Hiroshima.
7.º » 1533. — Nace en Madrid el poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga, autor de «La Arucana».
7.º » 1919. — Bolivia gana la batalla de Bogacá, que sirve para otorgar la independencia de Colombia.
7.º » 1900. — En Charlottenburgo fallece Guillermo Liebknecht.
7.º » 1914. — Deja de existir el académico francés Julio Lemaitre.
7.º » 1929. — Al consecuencia de un accidente, muere el socialista norteamericano Victor L. Berger, que era orlundo de Austria.
8.º » 1645. — Muere en Ciudad Real el «Juvenil español», Francisco de Quevedo y Villegas, que había nacido en Madrid en septiembre de 1580. Condecorado por el emperador Federico.
8.º » 1815. — Los notables de los Países Bajos redactan una Constitución a base de Monarquía constitucional que el rey sanciona el 24 de agosto y jura el 21 de septiembre del mismo año.
8.º » 1833. — Muere Jacquard, inventor del telar mecánico.
8.º » 1897. — En el balneario de Santa Agueda, siendo jefe del Gobierno, es asesinado por un anarquista Antonio Cánovas del Castillo.
8.º » 1928. — Fallece el fundador de las organizaciones de Vigo, José Antuña.

Mercado de esclavos

He aquí cómo lo describe un cronista de un diario conservador parisino:
«Cerca de 930.000 refugiados hay todavía en Alemania y en Austria. A la cadencia actual de salidas, será necesario un siglo para vaciar los campos. Tanto más cuanto que los salientes son reemplazados por nuevos que llegan sin cesar del Este.
«Pero eso no es todo. Es menester decir que las misiones oficiales de colocación obrera que operan en Austria y en Alemania han recibido directivas que dan a los campos la fisonomía de mercados de esclavos: se ausulta, se palpa los bíceps y no se escoge sino los hombres robustos capaces de trabajar en las minas o en la tierra. Desgracia para los viejos, para las mujeres, para los niños, para los débiles, para los intelectuales! Poco importan las familias; se las separa; ¿Van los muchachos a trabajar como enfermeras en Inglaterra? No tienen el derecho de llevarse a su padre o a su madre.
«Francia hace promesas solemnes: «En el plazo de tres meses, se os podrán juntar vuestras mujeres». Pero estas promesas no son cumplidas. Solo algunos países de América del Sur han aceptado familias completas».

Manuel Azaña

Cervantes y la inocencia del «Quijote»

ajeno simpático, lejos de cuyo calor se entristece. La arrolladora simpatía de Cervantes y la universal adhesión que goza, presenan su menor cualidad: el placer de contar con el prójimo y de sentirse crecer a medida que la estimación del prójimo aumenta.
Cervantes conoce su mala suerte y la adopta en su intimidad, le da forma universal; he aquí mi cruz. Al expresarse, expresa a España; resume en sí, ordena y estiliza lo que anda disperso en el ánimo de la gente común. Antes, todo podía ser confuso; en hablando él, nada nos queda por saber. Cervantes alarga hasta lo infinito la distancia entre el deseo y su logro: en esta zona patética, su sensibilidad es como nunca la de su pueblo; ¡Ideales nobles, pensamientos elevados, vida colmada de obras; plausibles cosas, y bellas, como los bienes del mundo, deseables y positivos! Si; pero soltar el freno al deseo y ordenar la vida a colmarlo es locura que prefiere la buena esperanza a la posesión propia. Así, entre deseo y privarse, no hay vivir dichoso, cabal, tranquilo. Nadie está seguro de no recobrar la razón al borde del sepulcro y horrorizarse de cuanto ha hecho, deplorar cuanto ha dejado de hacer, que ya no sabrá nunca si fué locura, si fué cordura. La operación personal, terrible, de Cervantes, consiste en haber fiado la representación del deseo y la locura, no a un caballero poderoso que, muerto en la demanda, llevado a galeras, o finando de otro modo lamentable, probaría de sobre el fracaso, sino a un vejeteiro inválido. Es decir, sobre mostrar el fracaso, se burla de él y de la víctima.
La risa es genial en Cervantes; cualidad que le desliga de su mundo, le alza, le confiere dominio y libertad que el patetismo, por sí solo, nunca le daría. El buen humor de Cervantes es canal de fuente, irrestañable, profundo, de la entraña. ¡Que mirar de codicia y de gozo al encarrarse con su gente menuda y oír hablar y sentenciar! ¡Cómo nota las palabras, el ademán, la inflexión, el acento, el hilo de sus ideas! No siempre su risa procede del buen humor, ni el buen humor es brome espontáneo del temperamento alegre sino experiencia fermentada, zumbido clarísimo de un espíritu adoso, que no se deja va prender en la categoría usual de mala o bien. Esta risa va comprendiendo poco a poco a Quevedo; de seguro nadie la ha poseído como Cervantes, de donde nace esa grande impresión de excelstitud, de serenidad ilustre y predominio, que repone al poeta, derrocado de los numenes,

su locura; se enlucen los motivos de sostener una guerra justa y se pone con énfasis el primero; por donde se ve la política. En fin, Cervantes trata de salir a una crisis nacional, la expulsión de los moriscos, en el encuentro de Sancho y Ricote, lance el más significativo. Del contraste de Don Quijote frenético y un ambiente tan en calma, proviene uno de los efectos más admirables de la composición cervantina, que transporta a la esfera de lo social el punto de vista autobiográfico, la efusión lírica, motores, originales del «Quijote». El caudal más íntimo, más recatado, se encarna en una acción trascendente a lo social en cuanto la personifica un caballero desfavorecido de agravios. El frenesí antisocial de Don Quijote viene a ser la descarga de la tensión insufrible de un alma dolida, tierna, amante; su grandeza, su extravío, su vida descomunal, revelan la fuga de un ensueño gigantesco desde la prisión de lo mediocre.

Es hora de hacer punto en estas habladurías y sólo he conseguido llegar al umbral de las cuestiones. He mostrado por qué caminos pretendo escribir a la continuación de Cervantes. Queda para otra ocasión mostrar los hallazgos de mi viaje. Es decir, en qué medida, proporción y parte, un español de nuestro tiempo puede reconocerse en Cervantes y ser expresado e interpretado por él. Digo un español, no un hombre cualquiera; porque el «Quijote» no es el monumento de una civilización abolida, como la «Iliada»; continuamos la ruta del «Quijote», poblamos su tierra, hablamos su lengua; y somos conterraneos, vecinos y tal vez amigos del cura y el barbero, de Carrasco, del duque y de Gines. Los españoles tenemos la rara fortuna de encontrar, volviendo la vista atrás, esa enorme represa de la vida nacional, formada, como jugando, por el «Quijote». Siendo yo español, me interesa Cervantes, más que nada, como escritor. Sería una extravagancia de mi carácter, que tiene algo de selvático; pero en Cervantes lo que me importa exclusivamente es el escritor; no digo el prosista, ni el estilista, ni siquiera el inventor de novelas; sino la operación del talento que, mediante la materia literaria, y con sus signos, implanta ante mis ojos unas formas de vida expresadas antes por nadie. Me importa saber cómo absorbe y elabora la materia española; y estando sumergido en el mismo medio, cómo y por donde su sensibilidad se impresiona de las mismas cosas que a mí me hieren. Otros se acercan a Cervantes por motivos puramente actuales. Por ejemplo: un hombre ha escrito un folleto titulado: «Cervantes, administrador militar». Idea diabólica seguida también por otros. La misma Academia se apropia a Cervantes como arquetipo del lenguaje que se imagina conservar; quiere hacerlo pasar por escritor castizo, tiene cogida su efigie en un salón y cada año le dice una misa, rodeando el humido un piquete del Cuerpo de Invalidos. Lo hacen así académico «post mortem», cliente de los semanarios gráficos y miembro de los institutos armados; como declara el artículo de honor del Reglamento del Cuerpo de Invalidos. Esta manera, que no censuro, no es la mía. Tengo la pretensión de que la verdadera vida de un escritor está en sus obras, y de Cervantes, todo lo que se puede y conviene conocer destella en el «Quijote». Cuando su lectura no me basta la completo hablando con las personas que el trató, o me vuelvo a los paisajes que formaron su infancia, poniéndome al borde de la tumba del famoso moreno Muzaraque, enterrado — según palabras de Cervantes — «en la cueva Zulema, no lejos de la gran Compluto». Pero esta perspectiva no le de entreabrirla siquiera. FIN

El ejercicio del Poder por el Partido Socialista

UN partido socialista no posee la plena comodidad de su conducta y de sus actos sino en el plano de la oposición. El ejercicio del Poder — sean cualesquiera las condiciones y la medida en el cuadro de la sociedad capitalista, le representa inevitablemente una prueba difícil y peligrosa. A medida que esta prueba se prolonga, con las crisis de conciencia y los inconvenientes que comporta de un modo casi fatal, un sentimiento de malestar, de descontento se desarrolla en el Partido y alrededor del Partido. Pero ¿pueden los partidos socialistas sustraerse a esta categoría de pruebas? He ahí la cuestión. Yo respondo que pueden diferir, que pueden a veces eludirla; pero que no pueden en modo alguno escapar de ella. Un partido socialista que posea la mayoría en un Parlamento, como es el caso de nuestros camaradas británicos, no puede rehusar el ejercicio del Poder, incluso si las condiciones son tales que haya que ejercerlo en el cuadro de conjunto del régimen capitalista. Un partido socialista no puede rehusar su participación o su apoyo — lo que, teórica y prácticamente viene a ser lo mismo — cuando suministra el elemento indispensable al mantenimiento de las instituciones democráticas que son la atmósfera respirable y el medio de desenvolvimiento necesario del socialismo. Mejor dicho, sí; existe un medio de sustraerse a la prueba, pero no existe más que uno solo.

Sería mantenerse enteramente, rigurosamente, fuera de la vida parlamentaria, y, por consiguiente, de la vida política. Sería condenar, prohibirse la acción política bajo todas sus formas; la acción electoral como la acción parlamentaria; boicotear el sufragio universal y las Cámaras; no tener ni electores, ni candidatos ni elegidos en ninguna especie de asamblea electiva. Eso es concebible, sostenible; y ha sido efectivamente sostenido, pero por los anarquistas y por ciertos socialistas revolucionarios; no por los socialistas. Negar todo valor a la acción política — electoral, parlamentaria o gubernamental — en la conquista del Poder por el proletariado y, en general, en el proceso revolucionario, es tomar, repito, una posición concebible y sostenible; pero es colocarse resuelta y enteramente fuera del socialismo, y especialmente del socialismo marxista. Nosotros somos socialistas y marxistas. En consecuencia, o no podemos aceptar aquella posición o dejamos de ser lo que decimos que somos.

Estandosenos impedido, por principio, el único medio de escapar a la prueba, resulta, pues, necesario examinarla y afrontarla con ánimo decidido. A partir de un cierto grado de desarrollo y de positividad, el movimiento socialista, incapaz aun para conquistar revolucionariamente el Poder, puede verse obligado a ejercerlo, condenado a ejercerlo, ya en totalidad, ya en colaboración, detentando una fracción del Gobierno — constituyendo un elemento orgánico de la mayoría gubernamental; esto es, codenado a vivir difícilmente, peligrosamente, y en una inquietud que no deja de crecer. Recordemos la frase histórica de Bracke en el Congreso de 1936 que autorizó, por vez primera en nuestro país, la formación de un Gobierno con dirección socialista: « Las dificultades, al fin, comienzan para nosotros ».

No depende de nosotros, no está en el poder de nadie evitar esas dificultades, puesto que corresponden, como ya lo he demostrado, a una contradicción fundamental. Pero me apresuro a añadir: Está en nuestras posibilidades el resolverlas a medida que surjan, con una aproximación relativa; está en nuestras posibilidades el paliarlas, compensarlas por el conjunto de nuestra acción, de suerte que, para nuestro Partido y para el conjunto de las masas populares, la suma de las ventajas sea manifiestamente superior a la suma de los inconvenientes. Eso depende de nosotros, y, por consecuencia, nos señala un deber.

¿Cuáles son las condiciones esenciales para que el balance de la prueba se traduzca, para nuestro Partido y para la masa de los trabajadores, en un saldo beneficiario? Yo discerniré tres, y las enunciaré sumariamente. Hace falta, en primer término, que la conciencia de las dificultades a superar en común cree en el Partido alguna cosa más que la disciplina y la unidad formal. Quiero decir, una solidaridad íntima, una solidaridad de afecto y de confianza que rijan la conducta de todos sus organismos activos propagándose a todos los militantes. Quiero decir, una cohesión moral y sentimental que anime la cohesión material.

Es menester, en segundo lugar, que la presencia socialista en el Gobierno y en la mayoría, se traduzca, para el Partido y para la masa de los trabajadores, por resultados evidentes, por signos sensibles, tangibles, palpables. Los militantes y los trabajadores comprenden seguramente — se puede fácilmente hacerles comprender — que esta presencia no les procura todo lo que están en derecho de esperar de la conquista revolucionaria del Poder. Pero hace falta que puedan decirse en todo momento: « La presencia ha sido eficaz. Si los socialistas no hubiesen estado ahí, las cosas hubieran pasado de muy otra manera. Tal progreso no hubiera sido cumplido; tal acto o tal medida perjudicial para los trabajadores, no hubieran sido impedidos o reparados; tal amenaza contra las libertades del pueblo, no hubiera sido prevenida o descartada... » Nosotros estamos ahí, pero es necesario que estemos para cosas positivas. El cumplimiento de esta condición no depende solamente de nosotros, lo sé bien; pero nuestros coparticipes en el Gobierno y en la mayoría deben comprender la necesidad de todo eso como nosotros mismos.

Es indispensable, en tercer lugar, — y en esto es en lo que pensaba al emplear el término « compensación » — que la propaganda general del Partido, la exposición franca y completa de su doctrina, el reclutamiento de militantes a base de esta doctrina, no solo no sean interrumpidos o relegados a segundo término por la acción política, sino que sean proseguidos con energía redoblada, convicción y entusiasmo.

El antídoto más seguro, contra el ejercicio del Poder por los partidos socialistas es la propaganda específicamente socialista, la educación específicamente socialista.

Tendré ocasión de volver sobre este punto.

León BLUM.

Lo que debió haberse hecho con los jóvenes

CUANDO llegamos al exilio buen número de niños de corta edad vivieron con sus padres. Luego, infinidad de compañeros de infortunio contrajeron matrimonio y el número de niños hijos de refugiados aumentó. Al lado de los niños cuyos padres han decidido abandonar definitivamente España se encuentran los hijos de los refugiados que viven en situación de incertidumbre y que esperan ansiosamente el día del regreso a nuestro pueblo. La educación de sus hijos, de esos niños y de esos jóvenes que serán los que continuarán nuestra lucha, presenta peligros y dificultades enormes, infinidad de veces imposible de sobrellevar. ¿Qué se hace para que tales niños y jóvenes puedan recibir una educación que les sitúe en posición de incorporarse en España, a la vida ordinaria sin grandes quebrantos debidos a la transición? Los que llegaron siendo niños hoy son jóvenes que no conocen a su país, que hablan imperfectamente su idioma, que reciben una educación, sumaria o profunda, que mañana podrán adaptar difícilmente a la vida que han de conllevar allí. Aquí son niños extranjeros con todos los dificultades e inconvenientes que esta situación lleva consigo. Cuando regresemos continuaran en nuestra tierra la gran tragedia de tenerse que considerar también extranjeros por no haber recibido enseñanza y educación española. Hablarán el idioma francés mejor que el español; sabrán historia y geografía francesa, pero ignorarán la gramática castellana y la civilización española. Es decir: Todo cuanto es y significa España.

Si a los jóvenes que posean profesiones manuales la transición les será más fácil porque sus oficios son internacionales, en cambio a los que en el extranjero hayan avanzado sus estudios hasta el bachillerato o algunas de las escuelas especiales que confieren infinidad de títulos de capacidad, la transición les será difícil y dolorosa porque gran número de esos títulos no tienen correspondencia en España y otros carecen de valor allí. La situación de esos jóvenes será verdaderamente horrible y de difícil solución.

Pero hoy también otra categoría de jóvenes igualmente en situación delicada en estos aspectos. Es la de aquellos que en España habían hecho ciertos estudios (Bachillerato, Escuelas Especiales, Facultades universitarias, etc.) y que no los habían terminado. Esos jóvenes no han podido finalizar sus carreras en el exilio. Mañana, cuando regresemos, ¿qué es que esos jóvenes que van camino de salir de la juventud van a tener ganas, tiempo, entusiasmo y posibilidad, para terminar sus estudios que empezaron quince años antes? No! Unos y otros serán hombres rates, fracasados, rotos. Y esa es una de las terribles responsabilidades del Gobierno republicano, que no ha actuado en ningún instante con la mirada puesta en facilitar la formación cultural, profesional, intelectual, de la juventud antifascista exiliada.

En la emigración tenemos gran número de ingenieros, de licenciados en Medicina, de profesores de Instituto y de Escuelas Normales, de maestros de escuela, de licenciados en Derecho, de catedráticos de Universidad... Los suficientes para poderse organizar Cursos eficaces por correspondencia destinados a todos los que tuviesen sus estudios sin terminar. Al final de cada Curso en determinadas capitales de departamento se podían constituir tribunales examinadores que al finalizar cada alumno sus estudios tendrían potestad para proponer al Gobierno la expedición de título.

Yo pienso que la cruzada española es una farsa. Allí donde el episcopado español pone ahora su pie, la mandíbula de una cabeza de muerto se cierra contra el talón, y está obligado a sacudir su bota para desprendarla... La persona que las conVICIENCIAS me invitaban a nombrar « monseñor el obispo de Mallorca », ha firmado la carta colectiva del episcopado español. Yo pienso que la pluma ha debido temblar en sus viejas manos. No ha podido en absoluto ignorar estas matanzas (los asesinatos cometidos en Mallorca por los franquistas). Yo sé lo diré a la cara, donde y cuando se quiera...

En las reuniones celebradas en Ginebra el pasado abril por la C.P.O.I.R. se ha vuelto a examinar este problema y se han adoptado determinaciones que, a mi juicio, no van a resolver el problema como dicha Comisión desea. Antes de cerrar estos centros debió haberse creado otro donde se hubiera recogido a todos, cuantos estaban en ellos y a los que se encuentran abandonados sin más auxilio que el exiguo que les pueden prestar sus compa-

ñeros de organización, que no pueden resolver nada la situación de miseria en que se debate la mayor parte de la emigración española.

Este Centro podía haberse creado a base de una gran granja agrícola como las que abundan en Francia, y adiciendo unos talleres de costura, sastrería, zapatería y otros de oficios manuales necesarios para el desarrollo del propio centro, hubieran dado a los refugiados posibilidades de hacer algunos trabajos útiles, compatibles con su estado, tales como el cultivo de legumbres, la cría de aves de corral, la confección de prendas para los acogidos, así como la construcción o arreglo del calzado, etc.

Este Centro, bien administrado, a base de los principios cooperativos, con intervención de los propios acogidos, con la fiscalización de la C.P.O.I.R. y de los órganos de ésta, y con la colaboración de cada uno de los organismos de solidaridad que tenemos creados los propios refugiados, hubiera resuelto el problema sin que la O.I.R. hubiera tenido que gastar más dinero que el que ahora emplea y aún con menos.

Esta resolución del problema de los invalidos sin familia que se acogieran en estos centros, su fuerza cualquiera la causa de su invalidez o de su incapacidad física.

Nos parece loable el propósito de reinstalar dignamente a los refugiados, que anima a la O.I.R. y una de las posibilidades de hacerlo respecto a los invalidos sin familia, es esta. Como el problema es amplio y creemos que la C.P.O.I.R. de suma suerte de colaboración, nos proponemos seguir en días sucesivos tratando de estos asuntos.

Manuel MUÑO

Reportaje de Roma 1948

Fuerte personalidad de Pio XII y vigor espiritual del catolicismo de la post-guerra

por José María Aguirre

ANTES de regresar a París visitó el Vaticano. El periodista que viene a este país a menudo por conocer de cerca sus aspectos y sus problemas actuales no puede pasar por Roma sin sentirse atraído por los misterios y por la grandeza que encierra el recinto de la Ciudad Santa. La Iglesia católica conserva todo su prestigio secular en la Italia republicana y acaso hoy tiene más fuerza espiritual que jamás tuvo, incluidos los tiempos de poder político de los Papas.

La segunda guerra mundial y su estela de calamidades y de inquietud, el panorama general del mundo presente, la fuerte personalidad de Pio XII y la fina sagacidad de la Curia Romana han venido a vigorizar de tal modo, política y espiritualmente, a la Santa Sede, que el Estado Vaticano es hoy una potencia de primer rango y su influencia universal resultará, fuertemente estúpido desconocer. El Pontífice Pacelli, independientemente de su condición de Jefe de la Iglesia, es una de las figuras más destacadas e ilustres, no ya de Italia, sino del tablero internacional. Los nueve años de su Pontificado, ricos en acontecimientos gravemente históricos, coronan una larga carrera cuajada de inteligente actividad. Pertenece a una familia patricia de la Roma papal. Desde el año 1721, en que fue coronado Inocencio XII — Michelangelo de Conti — ningún hijo de la Ciudad Eterna había ascendido a la dignidad de la tiara de las tres coronas hasta que, el 2 de marzo de 1939, el Concilio cardenalicio proclamó Soberano Pontífice a Su Eminencia el Secretario de Estado Monseñor Eugenio Pacelli. Dociientos diez y ocho años habían transcurrido sin que en la Silla de San Pedro se sentase un romano auténtico.

Filippo Pacelli, abogado del Consistorio, contrajo matrimonio, en los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, con Virginia Graziosi. El primogénito de los Pacelli, Francesco, llegó, como su padre, a alcanzar un alto grado en el escalafón de los funcionarios seculares de la Santa Sede. En el instante de la firma de los acuerdos de Latrán era uno de los más excelentes colaboradores de Pio XI, que le otorgó el título hereditario de marqués. Poco después falleció víctima de larga y penosa enfermedad. Las hermanas — Pieta, Giuseppina y Elisabetta, ambas casadas con ilustres miembros de la Guardia Noble, viven aún en Roma.

El 2 de marzo de 1876, en una censa señorial de la « via degli Orsini » — una de las más tranquilas de la « via Roma » — nació el cuarto y último hijo de Filippo Pacelli y de Virginia Graziosi. Dos días más tarde, en la « chiesa San Celso e Giuliano », una parroquia tridentaria de la Via del Banco di San Spirito — hoy convertida en lugar de atracción de turistas americanos —, Don Giuseppe Pacelli, hermano de Filippo, vertió el agua lustral sobre la tierna frente del neófito, tersa como un petalo de rosa. Don Giuseppe impuso a su sobrino los nombres de Eugenio, María, Giuseppe y Giovanni. En el cortejo bautismal destacaba la negra sotana de Don Jacobacci, viejo arcipreste a cuya santidad atribuían fuerza milagrosa las buenas comadres de Rione clásico enclavado al borde de Tiber. Y la leyenda, que se transmite de boca en boca y de generación en generación sin que los años ni los lustros marquen la frescura poética de sus capítulos mejores, cuenta que, de súbito, tocado por una inspiración celeste — como Simone en el Templo —, Don Jacobacci tomó al recién nacido en sus brazos sarmientosos. Volvió la mirada profética hacia la potente cúpula de Miguel Ángel, que se alzaba en la lejanía, y gritó con acento bíblico:

« Yo os lo digo: en sesenta y tres años, a partir del día de hoy todos los cristianos, prostrados ante este infante, elevarán a San Pedro el canto emocionado de su fe... »

Lo cierto es que el Cardenal Secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.

El cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, fue elegido Papa el 2 de marzo de 1958, tras el conculso año de 1933.



ROMA. — Vista panorámica tomada desde la cúpula de San Pedro.

Una personalidad vaticana, cuyo nombre no estoy autorizado a escribir, se presta con amable gesto al siguiente diálogo, que, desearo de informar al lector sobre la política de la Santa Sede, me tomo la libertad de iniciar:

« Cree Vuestra Eminencia que el liberalismo democrático conviene a los fines y a los designios de la Iglesia? — La Iglesia romana considero a liberalismo, durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros lustros del actual, con ojos reciosos. En sus vanguardias militaban el laicismo y el anticlericalismo. Pero el paisaje político de los pueblos comenzó a transformarse tras la guerra 1914-18. La aparición de los regimenes totalitarios supuso, desde los primeros instantes, un peligro para la irradación del espíritu y para la propagación de la fe. El alma y el pensamiento humanos, para mejor acercarse a la Divinidad, necesitan respirar un ambiente de plena libertad. Solo en la libertad puede cultivarse el intelecto de los hombres. La Iglesia no teme a la libertad, porque en ella se im-

pone el dominio de la inteligencia, y se está mas cerca de Dios, es decir, del Bien y de la Moral, cuanto mayor es el grado de inteligencia, y de libre albedrío de los hombres y de las naciones. El imperio de la Iglesia hallase por encima de la fuerza policíaca o del sentido sectario de algunos Estados modernos. Es el suyo un imperio espiritual que perfora las murallas más espesas y que acaba por oxidar las más pesadas cadenas. Pero la irradiación de la fe, el desarrollo de la inteligencia y la elevación misma del espíritu, precisan de medios materiales que la democracia política no niega hoy al Vicario de Dios en la tierra. La Iglesia, pues, prefiere los sistemas de libertad a los de dictadura, sea cualquiera el signo que éstos últimos tengan o proclamen tener.

« ¿Qué piensa la Santa Sede de las Repúblicas de América latina? — Que son sus hijas predilectas. Su lejanía geográfica las mete más dentro del corazón del Santo Padre. Ellas constituyen... (Continúa a la página 3) »

TRIFON GOMEZ EN BUENOS AIRES

El periódico « España Republicana », de Buenos Aires, de fecha 12 de junio, que acaba de llegar a París, publica una información de la breve estancia de nuestro compañero Trifon Gómez en la Argentina. En la foto que inserta, al final del banquete con que fue agasajado por el Centro Republicano Español de Buenos Aires, figuran, entre otros, Repetto, Jiménez Asia, Blasco Garzon, Cuatrecasas, Bastarachea, Carabaz, Heras, Martín, Alvarez Arguelo, Espino, García Gerpe, Rodríguez, Ortega, Kuntz, Casares, Sastré, Adán, Latorre, Limeres, De la Merced y Riveiro. Y a continuación dice, entre otras cosas, lo siguiente: « España Republicana » de Buenos Aires:

« Figura actual de primer plano en el panorama político español, Trifon Gómez forma parte, con Indalecio Prieto, Luis Jiménez de Asúa y Antonio Pérez — éste en representación de las fuerzas obreras y socialistas del interior de España — del comité constituido para llevar a la práctica los acuerdos del Congreso celebrado en Toulouse, en busca de una coincidencia con todas las agrupaciones antifranquistas de dentro y fuera de la península, no totalitarias, que lleve a integrar el organismo sustituto del régimen falangista, durante el periodo provisional previo a los comicios en los cuales nuestro pueblo manifieste democráticamente su voluntad. Por ello, la palabra de Trifon Gómez era esperada con evidente interés y sus manifestaciones, realizadas en los distintos actos en que estableció contacto con sus amigos y correligionarios, republicanos y socialistas, no defraudaron la expectativa que había despertado.

Largamente departó con los reunidos a escucharle, trazando un resumen de lo actuado y de la posición de los gobiernos y organismos que están resueltos a propiciar la libertad de nuestra patria. El encadenamiento lógico — dijo — de las decisiones adoptadas al respecto, luego de la declaración tripartita de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, ratificada por la Asamblea de la O.N.U., impone esta línea de conducta para establecer el entendimiento con las agrupaciones y los representantes de intereses y entidades que ya se han convencido de lo perjudicial que, para España y para la propia causa que quieren defender, resulta la permanencia de Franco en el gobierno.

El sentido de responsabilidad y de ponderación que caracteriza al socialismo español, no podía encontrar mejor intérprete para concretar gestiones y exponer resultados. Trifon Gómez se mostró como decidido y resuelto optimista, pero de un optimismo lucido y consciente. Transmitió la seguridad del pronto regreso a España de los exiliados y de que el pueblo llegara a darse el régimen que desea. Será allí, agregó, donde se reúnan y socialistas, perfectamente hermanadas en el pensamiento humano para la acción a seguir, en unión con los partidos republicanos, luchan y trabajen por el triunfo de sus comunes ideales.

No habló, claro está, de plazos; no detalló, naturalmente, qué actividades ni qué propósitos inmediatos van a cumplirse. Fue terminante, por el contrario, al establecer que es ahora y que son los delegados del comité a quienes se recibe en las cancelerías y se le presta la asistencia necesaria. Pero la gravedad de la situación europea que ocurriría si algo aliviado luego de haberse apartado a los comunistas en Francia y del resultado de las elecciones italianas, impone pausas y precauciones que garanticen el momento del tránsito y no comprometan el instante decisivo. « Cuando esté en marcha — terminó diciendo — la organización que se prepara para regir los destinos de España en la etapa transitoria ineludible, el desplazamiento de Franco tiene que ocurrir con la fatalidad inexorable del hecho decidido, sin escapatórias, dilaciones ni subterfugios. Son preferibles, pues, las demoras aunque éstas signifiquen prolongación del extranjero y del dolor de la ausencia. Lo más importante es que nuestros hermanos de España sigan señalando la ruta por donde todos debemos transcurrir para devolverles la paz, el trabajo, la dignidad y el vivir libre que anhelan desde hace ya casi un decenio. »

« España Republicana », de Buenos Aires, de fecha 12 de junio, que acaba de llegar a París, publica una información de la breve estancia de nuestro compañero Trifon Gómez en la Argentina. En la foto que inserta, al final del banquete con que fue agasajado por el Centro Republicano Español de Buenos Aires, figuran, entre otros, Repetto, Jiménez Asia, Blasco Garzon, Cuatrecasas, Bastarachea, Carabaz, Heras, Martín, Alvarez Arguelo, Espino, García Gerpe, Rodríguez, Ortega, Kuntz, Casares, Sastré, Adán, Latorre, Limeres, De la Merced y Riveiro. Y a continuación dice, entre otras cosas, lo siguiente: « España Republicana » de Buenos Aires:

« Figura actual de primer plano en el panorama político español, Trifon Gómez forma parte, con Indalecio Prieto, Luis Jiménez de Asúa y Antonio Pérez — éste en representación de las fuerzas obreras y socialistas del interior de España — del comité constituido para llevar a la práctica los acuerdos del Congreso celebrado en Toulouse, en busca de una coincidencia con todas las agrupaciones antifranquistas de dentro y fuera de la península, no totalitarias, que lleve a integrar el organismo sustituto del régimen falangista, durante el periodo provisional previo a los comicios en los cuales nuestro pueblo manifieste democráticamente su voluntad. Por ello, la palabra de Trifon Gómez era esperada con evidente interés y sus manifestaciones, realizadas en los distintos actos en que estableció contacto con sus amigos y correligionarios, republicanos y socialistas, no defraudaron la expectativa que había despertado.

Largamente departó con los reunidos a escucharle, trazando un resumen de lo actuado y de la posición de los gobiernos y organismos que están resueltos a propiciar la libertad de nuestra patria. El encadenamiento lógico — dijo — de las decisiones adoptadas al respecto, luego de la declaración tripartita de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, ratificada por la Asamblea de la O.N.U., impone esta línea de conducta para establecer el entendimiento con las agrupaciones y los representantes de intereses y entidades que ya se han convencido de lo perjudicial que, para España y para la propia causa que quieren defender, resulta la permanencia de Franco en el gobierno.

El sentido de responsabilidad y de ponderación que caracteriza al socialismo español, no podía encontrar mejor intérprete para concretar gestiones y exponer resultados. Trifon Gómez se mostró como decidido y resuelto optimista, pero de un optimismo lucido y consciente. Transmitió la seguridad del pronto regreso a España de los exiliados y de que el pueblo llegara a darse el régimen que desea. Será allí, agregó, donde se reúnan y socialistas, perfectamente hermanadas en el pensamiento humano para la acción a seguir, en unión con los partidos republicanos, luchan y trabajen por el triunfo de sus comunes ideales.

No habló, claro está, de plazos; no detalló, naturalmente, qué actividades ni qué propósitos inmediatos van a cumplirse. Fue terminante, por el contrario, al establecer que es ahora y que son los delegados del comité a quienes se recibe en las cancelerías y se le presta la asistencia necesaria. Pero la gravedad de la situación europea que ocurriría si algo aliviado luego de haberse apartado a los comunistas en Francia y del resultado de las elecciones italianas, impone pausas y precauciones que garanticen el momento del tránsito y no comprometan el instante decisivo. « Cuando esté en marcha — terminó diciendo — la organización que se prepara para regir los destinos de España en la etapa transitoria ineludible, el desplazamiento de Franco tiene que ocurrir con la fatalidad inexorable del hecho decidido, sin escapatórias, dilaciones ni subterfugios. Son preferibles, pues, las demoras aunque éstas signifiquen prolongación del extranjero y del dolor de la ausencia. Lo más importante es que nuestros hermanos de España sigan señalando la ruta por donde todos debemos transcurrir para devolverles la paz, el trabajo, la dignidad y el vivir libre que anhelan desde hace ya casi un decenio. »

Fernando de los Ríos

Nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos continúa en muy grave estado. Después de permanecer varios meses en un hospital de Nueva York, donde fue sometido a dos delicadísimas intervenciones quirúrgicas, pudo trasladarse a su domicilio en aquella ciudad. Últimamente ha sido llevado al campo, a Bayville, en Long Island, donde le rodea toda su familia. Esta recibe de muchos puntos de Europa y América gran número de telegramas y cartas interesándose por la salud del ilustre enfermo. Imposibilitados de atender de modo directo a tan copiosa correspondencia, los familiares de Fernando de los Ríos nos encargan que, por medio de « EL SOCIALISTA », demos las gracias a cuantos les piden noticias del curso de la dolencia. Aprovechamos esta ocasión para reiterar nuestros votos por el pronto y total restablecimiento del exministro socialista.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA 30, rue Saint-Marc, París. Gérant: R. DONAS